



EL REGREO COMPOSTELANO.

N.º 23. Diciembre 11. 1842.

Los conjurados «de la pólvora.»

LONDRES—1603.

LA historia de Inglaterra debemos muchas veces buscarla en el cadalso, i en el siglo 17 mucho mas. La gimnástica religiosa tuvo su palenque en el reinado de Jacobo 1.º i entonces fué cuando hubo la célebre conspiracion de volar el parlamento en un dia solemne en que asistian el rei, la reina i los pares de Inglaterra. El primero que concibió este proyecto fué Catesby, descendiente del ministro del mismo nombre, favorito y privado de Ricardo 3.º, i luego se lo reveló á su amigo

J. Wright á los que se ha unido despues T. Winter. Reuniéronse los tres en el barrio de Lambeth por la cuaresma del año 1604, i en este dia se trató de buscar mas caballeros de confianza i en octubre de 1605 ya estaban unidos á ellos Bates, C. Wright, Percy, Fawkes i R. Winter. Aconsejamos á nuestros lectores que lean sus interesantes biografias, las que no copiamos por no permitirlo los estrechos límites de este artículo.

Estos conjurados compraron de mano de Percy una casa contigua á palacio en 24 de mayo de 1604 i en enero de 1605 empezaron los trabajos de la mina. En mayo se hallaba todo preparado i al acercarse el 5 de noviembre que era el dia señalado, los conjurados se reunian con frecuencia para tratar de los pormenores del plan. Fawkes era el destinado para pegar fuego á la mina por medio de una espoleta, i entretanto deseosos algunos de que se librasen los individuos del alto parlamento que eran católicos, Fresham le escribe al lord Monteagle, i esto pidió para siempre á los conjurados. Monteagle puso en manos del rey esta carta, reuniéronse los lores en consejo privado i el 30 de noviembre aconsejaron á Catesby que se retirase con los suyos. El lunes por la tarde, el 4, se presentó en la casa de la mina el lord canceller Suffolk con lord Monteagle i hallando á Fawkes en ella i viendo tanto combustible se marcharon diciendo «parece que vuestro amo ha hecho una buena provision de carbon». Cuando á las dos de la mañana del 5 volvió á la casa á ver si ocurría algo, fué preso de orden del rey, interrogado i puesto en tormento solo dijo «las enfermedades peligrosas requieren remedios violentos».

Los demas conjurados huyeron, i por fin fueron atacados en una casa del condado de Staffordshire. Catesby, los dos hermanos Vriglit, i Percy fueron mortalmente heridos, los demas conjurados fueron hechos prisioneros

i decapitados ignominiosamente entre los días 30 i 31 de enero de 1606.

Nombres de los conjurados segun se ven en la lámina.

1—Bates. 2—R. Winter. 3—C. Wright.
4—J. Vright. 5—Percy. 6—Fawkes. 7—Catesby.
8—T. Winter.

NUESTRAS CONVICCIONES.

¿Que le queda á la inspiracion? El *suicidio* del jenio-el silencio, el *suicidio* del hombre-la muerte.

A. NEIRA. (1)

Salvense los principios, perezcan las colonias, clamaba en medio de la Europa conmovida el rayo de la revolucion; pensamiento lleno de vida elevado á doctrina de una escuela, de una jeneracion, de una época; fisionomia de una idea política que nosotros queremos dar á otra literaria, que de la tribuna la llevamos nosotros á la cathedra, del orador al libro, de la rejion de la política, al mundo literario.

Conservemos los principios, las verdades, nucleo de las ideas, de los escritos, de los libros, rodeemoslos de relijion, de santidad, mas perezcan las formas, cortese el lazo de las reglas, la cadena de los preceptos, sacudase el peso de lo establecido. El ornato de las ideas, las galas del pensamiento, dispensad al autor la facultad

(1) A quien va dedicado este artículo, porque recuerda con sus sentimientos de jóven y de escritor.

de crearlas; que fabrique su molde, que tambien cada a-beja construye el suyo: dejad al impresor la edicion de la obra. Respetad, en buenhora, lo creado, lo formula-do, lo escrito, pero no forceis al jenio que nace, ese anjel que sacude las alas del lodo que salpica la carroza de orgullosas capacidades intelectuales, que se arrojan como el buitre sobre toda alma que es iluminada por la inspiracion: no le arrastreis al altar donde tantos se arrodillaron que al verse detenido en su primer vuelo, caerá para no aletear nunca. Atended á la lectura de su manuscrito, i no le habéis ni de modelos, ni de precep-tos, que el edificará un mundo para sí.

I es cierto, que cuando la sociedad ha caminado rota la cadena de la tradicion, escarnecida su conciencia, sin esperanza, sin fe, porque su brazo deshizo autoridad i creencias, marchaba por la senda mas esplendida de gloria, mas fecunda en poder, en creacion, en vida. Pues bien, el entendimiento, la imaginacion, el autor, el libro llevan tras de sí todo lo jigantesco, cuando piensa, cuando crea, cuando escribe, sin guia, sin direccion, sin brujula: cuando no detiene el torrente de pensamiento la valla de la tradi-cion, de la autoridad, de las formas, de las reglas en fin.

Libertad, emancipacion desea el jenio para sus obras, i la pide con justicia i con razon en nombre de esa mis-ma libertad, de esa misma emancipacion que los hom-bres han escrito en el libro de sus derechos. Conservaré los principios, la verdad, el pensamiento civilizador que ja-mas muere, que circula por todas las pájinas del libro, el pensamiento instuitivo que se anida en el corazon mo-derno, pero rasgaré los preceptos i las leyes de los hom-bres que el mundo llevó yá al panteon; dice el jenio. Si nada quereis de un pasado que escarnecisteis, cuando cortasteis la cabeza á un rey é hicisteis polvo los tem-plos, no nos obligueis á nosotros, flores de una hora, so-les de un dia, á besar la losa de nuestros padres.

Esos preceptos carcomidos pesan como plomo sobre el jenio, apagan la inspiracion, matan al numen. Si no nos quereis dar aire, libertad no nos entregueis ese libro que os devolveremos en blanco. No nos pidais que demos vida á vuestras proezas en ese lienzo, con tintas ajenas. Dejadnos libres, que las reglas como espesas nubes absorven la luz que arroja nuestra imaginacion, porque enflaquece la esclavitud nuestro pensamiento.

A si clama la juventud, esa juventud, que *asi formula una revolucion de 30, como se apiña bajo las reglas de Sta. Pelajia*: tal es el grito de esta jeneracion que ni sintió las oleadas del pueblo vencedor de trece siglos, ni vió al tirano de Saint-Cloud en su caballo de batalla, pero que oyó los arrebatos de gozo de un pueblo que cubria los cementerios de coronas de rosas. Es la juventud contemporanea, la juventud de los liceos i de las barricadas que con un pensamiento en el alma i con deber en el corazon maldice al siglo que abrió el santuario de la ley á masas ignorantes, i no alcanzó sacudir las cadenas del pensamiento, romper los lazos del talento, representados en las reglas i en las formas, proclamar, en fin, para la literatura la emancipacion que proclamó en politica i en relijion. La mitad de la obra social se ha concluido, para la otra mitad se amontonan materiales i escasean artifices. Vedla desertar de las aulas, despreciar á sus maestros, reunirse por si sola llena de confianza en si misma i en la estension de su pensamiento; busca la libertad antes de cojer la pluma, i su mayor placer es rasgar las pájinas de los que pasaron.

¡Ah! I fuerza es ya sancionar estos principios, admitir estas quejas que entristecen los triunfos; i si en su odio á lo pasado se descarrian de lo bueno por huir de lo peor, preciso es absolverlos, disculparlos, olvidar sus estravios, su exajeracion, su entusiasmo: porque entusiasmo hierve en sus venas i se agolpa en su cabeza. Confiemos en ella,

que atraviesa el mundo guiada por una estrella del cielo cuyos rayos no se oscurecen, sin odios, sin venganzas, contenta con su esperanza: una rosa para su corona, un recuerdo en el porvenir.

Salvense los principios, perezcan las reglas, decimos nosotros con ella, sin proclamar el trastorno i la anarquia literaria, esa nueva Babel que producirá sin remedio la obstinacion de los doctrinarios. Hollemos la autoridad, ahuyentemos los hombres de las fórmulas, inflexibles matemáticos de un frio cálculo, de un combinado interes que hiela el pensamiento, que nubla las mas bellas inteligencias, i que disipa las esperanzas de tanto entendimiento, de tanto talento, de tanto pensador atado á la rueda de los preceptos i de los maestros. Hora es ya de levantar su brazo esa juventud, que se atasca sin caminar á ningun lado á la entrada del panteon, anhelosa por dispersar las cenizas de frios doctrinarios, que han ejercido la oligarquía en medio de una sociedad inteligente. Abramos el camino, demos libertad á tanto jenio, si no nos complacemos en ver al mundo literario salir del centro de sus movimientos. Nadie se salvará de la tormenta, ni volverá á mirar el orden i la armonía de esta sociedad que se conmueve, se lamenta, de la que sale ahora una amarga queja que es el eco de todos los corazones. I el combate habrá de suceder, porque de lo contrario perecerá la juventud....—A. FARALDO.

ESTUDIOS HISTORICOS SOBRE LA LITERATURA ESPAÑOLA. (1)

Y A que en el número pasado no seguimos con este artículo, porque no renunciamos á declarar los sentimien-

(1) Véans. los números 18 i 21.

tos independientes que hemos formado sobre nuestro pupitre de escritor, hoy seguimos con él, para ocuparnos de Bernardo del Carpio i de Rui Diaz de Vivar como heroes de crónicas, i como caballeros de romances. El hijo de Sandias solo, abandonado, que amenaza á su rey sino le entrega su padre, que es el *leon de España* por conquistar un nombre que abrirá la prision del amante de Jimena, es un valiente de novela, arrojado en los combates con las fuerzas de gigante que en su época ocultaban siempre las aceradas armaduras, i de grandes contornos como todas las figuras de aquel tiempo tan fecundo en exajeracion i fábula. Bernardo del Carpio, el matador del insigne Roldan, cuyo nombre está grabado en los Pirineos, lleva consigo un sentimiento de amor, i un principio de nobleza. La crónica de D. Alonso el sabio delineó este personaje tal cual le cantaran los *romances*, tal cual le vistieran los juglares, i he aquí que esta crónica, nuestra iliada en prosa, una verdadera *homeroidea* caballescica, es la portada del romanticismo feudal—llamémosle así aunque no será muy esacto—que luego dió vida al romanticismo de Rojas, Moreto i Calderon. Despues de Bernardo del Carpio que es el tipo del amor filial, viene el conde Fernan Gonzalez que es el tipo de la independencia: por último aparece una figura de cuerpo entero, completa: el Cid que es el tipo nacional donde se funden todas esas sombras para que un día contase la España con los valientes de Navas de Tolosa, i de S. Quintin, para que al recorrer las páginas de nuestra historia nos hallásemos con un Gonzalo de Córdoba, con un Paredes, con un Colon ó un Hernan Cortes. Bernardo del Carpio es un hijo que todo lo arrostra por salvar á su padre, el Cid es un bravo castellano que todo lo arrostra por salvar su pendon i la independencia de su patria. En las formas son iguales: no así lo son en el fondo.

Crónicas i romanceros nos lo dicen. En las primeras con Bernardo del Carpio se recuerdan, como muy bien observa Moron, los amores de Dido con Eneas, los de Carlo Magno con Galiana, i los romances de los *Doce Pares de Francia*, que aun es hoy el dia que se hace memoria de ellos al rededor de la hoguera que desmiente el rigoroso frio de la estacion. En las crónicas Bernardo del Carpio es fiel á su padre; el Cid á su patria: en los romances el primero es un hijo que se queja, un hijo que combate, un hijo que se venga, siempre un hijo: el Cid es un caballero que reta, un noble que combate, un paladin que vence: siempre peleando por su relijion i por su patria. Bernardo del Carpio habla así en los romances.

Mal mis servicios pagaste

Ingrato Rey Don Alfonso

Sabiendo que tu defensa

Estaba toda en mis hombros.

Mi padre me prometiste

Mas como rey alevoso

Sin ojos me lo entregaste

Por que lo vieses mis ojos.

i cuando se impacienta al pie del túmulo de su padre

—Si el Rey *falta á su palabra*

Dice ¿que hará un villano?

Con tal *sinrazon* Alfonso

Buen nombre á tu hermana has dado

Buen título á tu sobrino

Y buen pago á tu criado

—*Seguro puedes ir de la venganza*

Amado padre, al espacioso suelo

Que al acerado hierro de su lanza

Que de sangre francesa tiñó el suelo,

Y levantó de Alfonso la esperanza

*Hasta el celeste i estrellado velo,
Ha de mostrar, que no hay seguro estado
Siendo Bernardo vivo i tu agraviado.*

Rui Diaz de Vivar no combate por ganar un nombre,
por ganar la libertad de un padre; combate por la inde-
pendencia de su patria, i su vida está unida intimamen-
te á la tienda del soldado, i al séquito del Monarca.

Continuaremos. ANTONIO NEIRA.

LA DESPEDIDA.

— A MI MADRE. —

CRUZAN las horas fatales
Que lejos de tí son años,
I cruzan los desengaños
Por este abismo de males;
I en mi triste fantasia
Solo cruza un pensamiento
Que reproduce tu acento:
Adios, adios, madre mia!

Tiende la amistad sus lazos
I yo en la amistad confio,
Pero no, que mi alvedrio
Busca solo tus abrazos
I es la suerte tan impia
Cuando se llora una ausencia
Que me niega su clemencia:
Adios, adios, madre mia!

No me calman ilusiones

Ni el rumor de los festines,
 Que solo buscan mis fines
 A tu lado las pasiones.
 Si en el ruido de la orjia
 Miro algo de bendito,
 Nó, nó, tan solo repito,
Adios, adios, madre mia!

Sumido en puntos lejanos
 Donde ¡ay madre! no te veo,
 Millares de veces creo
 Pensamientos inhumanos
 I siempre con voz sombría,
 Lloroso, desesperado,
 Te repito acojogado
Adios, adios, madre mia!

Si una flor llega bendita,
 Yo la recojo en mi seno,
 I herida por mi veneno
 Pronto la flor se marchita!
 I se aumenta mi agonía
 Porque ayer la ví lozana,
 I está marchita mañana,
Adios, adios, madre mia!

Yo visito el verde prado,
 I escucho el ayre que zumba,
 Luego un eco que retumba
 Cuando un jemido he lanzado!
 Cuantas veces advertia
 Que me iba desfalleciendo
 Cual hojas que van cayendo,
Adios, adios, madre mia!

Cuantas veces una rosa,
 Por mis manos arrancada,
 Recordó dicha* pasada
 Tan solo porque era hermosa!
 Mas la flor se desprendía,
 Decayendo hoja por hoja
 Sin que nadie la recoja,
 Adios, adios, madre mia!

Remitido.—Madrid. J. Garcia de la Huerta.

Con gusto imprimimos esta composicion de un joven ventajosamente conocido por las que insertó en la *Minerva*, en el *Iris*, i en el *Mar*, suficiente recomendacion en nuestro concepto.

EL SELLO DEL MISTERIO.

La tombe est le scean du mystère.

LAMARTINE.

TODAS nuestras esperanzas allí se pierden, todos nuestros ensueños allí se confunde. . en el sepulcro que como lindero de la eternidad señala el termino de nuestras ambiciones desoladoras, en el sepulcro cuya llave guarda el tiempo para entregarla á la muerte cuando suena la hora fatal, i que tiene su acento mudo para el que de hinojos á su sombra le demanda una voz de consuelo.

En cambio de tanta humillacion, de tan violenta agonia en el pecho, no hay en el sepulcro mas que la inmovilidad, el silencio el misterio: inmovilidad que representa nuestro destino, silencio que revela la existencia del esquele-

to, misterio que punza nuestra razon de insecto. En cambio de esta vaga pregunta que los hombres hacen con sus labios cerrados á sus dormidas estatuas, el misterio que devora nuestras creencias, i el misterio que orea nuestra cansada vida. Entonces no hay profanacion en la mirada, ni en el pecho ansia de descorrer el denso velo que hay entre el tiempo i la eternidad, ni en el pensamiento vagas é incompletas formas que parodian un ángel ó un demonio.

Entonces el sepulcro tiene un talisman en el misterio, i un amuleto en el silencio. Habla al corazon, tiene la vida que le da el esqueleto que seco i descarnado se revuelve en sus paredes de granito, cada letra de su inscripcion es una voz del muerto, una palabra que pertenece ya al cementerio, i en cada relieve del sepulcro parece distinguirse el ojo escudriñador i crispado del que vive en la nada. Ahora no cuelga de él la calavera como el sello de una sentencia de muerte escrita en piedra, i la cruz que se destaca entre cetros i coronas hace revivir nuestras pasadas creencias, i lleva nuestra seca mirada al pórtico del templo que está vacío. ¡Vacio!...

¡Oh! si nos fijamos en este pensamiento, nos agovia un torcedor continuo.

Vacio el templo i ocupado el sepulcro!...

Silencio por Dios.

A. NEIRA.

LOS SEMEJANTES.

Es constante que los pueblos del Norte han sido siempre mas espiritualistas que los del Mediodia de la Europa. Antes de la introduccion del cristianismo, i en medio de las pasiones guerreras que los dominaban, los Jer-

manos han manifestado siempre su tendencia á lo espiritual. Los romanos que han tomado de los griegos su civilizacion i sus creencias religiosas, la han transmitido despues á todas las naciones que han conquistado. Los primeros igualmente que los segundos divinizaban los fenómenos físicos, i unidos á la tierra por los placeres, no podian elevarse—como los que ellos llamaban bárbaros—hasta el erador por medio de los sentimientos religiosos. Resistiéndose vigorosamente los jermanos al yugo que queria imponerles la ciudad que se llamaba señora del mundo, han dejado igualmente de adoptar su filosofia i su religion. Viviendo bajo la influencia de un clima rigoroso i sujetos á las privaciones i al trabajo, nunca apuraron la copa del placer terrenal, i hé aquí sin duda las causas más poderosas de que estos pueblos sean tan meditabundos. Nunca el materialismo ha llegado á embellecer sus almas nobles i jenerosas, aun cuando las demas naciones le han pagado su tributo. Por eso debian estar muy dispuestos para admitir la religion cristiana, tan pura i tan sublime como es.

Corrompido despues el cristianismo i cubriendo las tinieblas de la ignorancia la faz de la tierra, la filosofia no podia adelantar un paso, i se creia más bien que se discutia. «Cuando el siglo es supersticioso, dice Mma. Stael, el jenio de la observacion es tímido, i el mundo físico es poco conocido». Mas aparece el ilustre Bacon i establece las bases del método esperimental, sacudiendo las cadenas de la autoridad que impedian el progreso de la sana filosofia. Descartes en Francia efectuaba una revolucion semejante, aunque por otro camino, haciendo derivar todos nuestros conocimientos del célebre principio: *ego cõgito; ergo sum*. Por consiguiente creia que nuestras ideas provenian de la actividad del alma, i defendia las ideas innatas, oponiéndose á Bacon i su escuela que soste-

nian el principio de Aristóteles: *«nihil est in intellectu quod prius non fuerit in sensu»*. En el siglo 17 tuvo muchísimos partidarios el sistema de Descartes, especialmente en Francia: pero luego han venido Locke, Condillac i otros muchos á propagar la doctrina *sensualista*, revistiéndola de formas sencillas i adornándola con un lenguaje seductor. Esta ha sido la escuela que ha producido á Hobbes, Helvecio, Hume, i que conduce necesariamente á negar la espiritualidad é inmortalidad del alma, así como la libertad del hombre. He aquí, por fin, la escuela de donde han salido los enciclopedistas, que tanta parte han tenido en la revolución que presencié la Francia á últimos del siglo pasado.

En medio de este contajo que tanto ha cundido por toda Europa, hay una nacion que ha sabido preservarse de la infeccion jeneral. Mientras que en Francia se hacia gala de la incredulidad i la disipacion, los filósofos alemanes defendian con toda la fuerza del racionio la inmortalidad, la libertad del hombre, la espiritualidad de las ideas, i se oponian con enerjia á la desmoralizacion que tantos progresos hacia.

En este siglo de esceseivo positivismo, nada se cree i solo el interes i el cálculo son los móviles de las acciones humanas. En Alemania en donde no se desdennan de creer, no se arrastra la vida en el fango de los placeres sensuales, sino que viven con la vida del espíritu tan propia del que fué criado á imagen del Omnipotente. Entre nosotros, los hombres se glorian de ser materialistas: tales son los funestos efectos de que Bacon fué causa, dando orijen al escepticismo i á la inmoralidad. Por el contrario en el Norte, i especialmente en Alemania hay muchos que á fuerza de elevar su espíritu, han llegado á persuadirse de que Dios mismo les ha inspirado, i constituyen la secta llamada de los *iluminados*

que cuenta entre sus jefes á filósofos respetables. Espondremos en pocas palabras una creencia que está muy entendida en dicha nacion.

«Dios nos ha hecho, en cierto modo, dobles, esto es, que todo hombre tiene precisamente su *semejante*. La semejanza puede ser completa entozces los dos tienen iguales facciones, estatura, &c. i tambien iguales propiedades de espíritu. Si es incompleta, como jeneralmente sucede, consiste solamente en lo fisico ó en lo moral, i en este último caso todo se verifica como si fuesen absolutamente semejantes. Si estos dos del todo *semejantes* pertenecen á un mismo sexo, nacen en un mismo dia i hora, i llegan á encontrarse, uno de ellos tiene que morir, i el que sobrevive es feliz despues. Las alternativas de placer i de dolor proceden de que el *semejante* se aleja ó se aproxima. Cuando por fortuna nuestro semejante permanece siempre á gran distancia, entonces no padecemos. Si al contrario dos *semejantes* pertenecen á diferente sexo, la felicidad alcanza á los dos i cuanto mas se acerquen, mas felices serán. Cuando somos dichosos por algun tiempo, i luego empezamos á sufrir desgracias, es porque nuestro semejante nació despues que nosotros. Afortunadamente rara vez tiene lugar una completa semejanza, i aun entonces la distancia á que se hallan los *semejantes* modifica considerablemente la influencia que puedan ejercer uno sobre otro». He aquí en resumen la teoria de los *semejantes*.

Ahora de paso haremos una reflexion sobre la influencia que tiene la filosofia sobre todos los ramos del saber. La medicina ha seguido casi siempre la senda que trazó aquella. Así vemos que existiendo en Alemania la creencia que acabamos de esponer, allí es tambien donde aparece Hahnemann con su sistema *homeopático*. Todos los médicos miraban como un axioma esta asercion: «contra-

ria contrariis curantur»; pero dicho autor ha fundado su teoría sobre el principio opuesto: «*similia similibus curantur*». La filosofía alemana ha obtenido muy poco séquito en Francia i en todo el mediodía de Europa, donde Kant, Herder, Swedemborg i otros muchos son mirados como ilusos i visionarios, porque acostumbrados nosotros á mirarlo todo al traves del prisma *utilitario*, nos burlamos del entusiasmo. Del mismo modo Hahnemann ha sido despreciado entre nosotros tal vez por no haberle comprendido, al paso que en el Norte ha adquirido tanto ó mas crédito que Broussais en el Mediodía.

Se tachará de preocupada i fanática la doctrina de los *semejantes*: tal vez haya algo de cierto en esta opinion pero siempre es preferible el entusiasmo que nos ennoblece á otro que nos degrada. Mejor es ser un poco supersticioso que impio, ya que nunca alcanzamos la perfeccion. En la actualidad parece efectuarse una reaccion contra las añejas doctrinas del siglo pasado que tanto han dominado en Europa; i á los jóvenes corresponde llevarla al cabo con la perseverancia i buena fé características de esta edad.

Remitido.—Santiago.

C. SOMOZA

Erratas del número anterior.

Páj. 339 lin 28 dice *mundo en*, léas. *mundo: en*.
 Páj. 345 lin. 32 dice *Septimania* léas. *Septimanca*. Páj.
 350 lin. 3 dice *crea* léas *crea*, Páj. 350 lin. 11 dice 79
 léas 89.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO Y LITOGRAFICO
 DE F. NUÑEZ CASTAÑO, EDITOR. SANTIAGO DE 1842.
